

Relais d'Évangile - 17e Dimanche Ord. C - 24 juillet 2022
(Gn 18, 20-32 ; Col 2, 12-14 ; Lc 11, 1-13)



Hoy Jesús enseña a sus discípulos sobre la oración. La oración es un ejercicio que permite al hombre encontrar a Dios. Es a través de la oración que Dios alimenta la vida de sus hijos amados. También la oración une el corazón del hombre al de Dios su Padre. Por eso Jesús enseña a sus discípulos cómo rezar. Y la enseñanza de Jesús no es una teoría ni un discurso en el aire, sino su propia experiencia con el Pa-

dre. Él está siempre en contacto con él y su corazón está siempre orientado hacia su Padre en una intimidad profunda y en una perfecta comunión. Por eso Jesús se retiraba siempre a un lado para dialogar con su Padre. La oración es la fuerza del cristiano y allí el hombre obtiene su fuerza. Al arrodillarse ante Dios su Creador, el hombre cumple su primer deber, que es adorar a Dios.

La primera lectura nos presenta a Abraham que intercede ante el Señor para implorar su misericordia en favor de los habitantes de Sodoma. Con insistencia y sin temor a molestarlo, Abraham entabla un diálogo conmovedor con Dios para obtener el perdón de Sodoma. El receso de Abraham testimonia la fraternidad espiritual entre los humanos, porque había comprendido bien que tenemos un solo y mismo Padre que nos hace hermanos. Esta oración de Abraham está en el corazón de la oración del Padrenuestro que Jesús nos enseña hoy. Cuando rezáis digan: Padre nuestro.

Jesús nos dice que Dios es nuestro Padre. Nos invita a tener una actitud de hijo que habla a su Padre. Ante el Padre somos hijos que piden lo que necesitan para vivir. Lo que Jesús quiere enseñarnos es que Dios es un Padre más acogedor que el mejor de los amigos, más afectuoso que el mejor de los padres de la tierra. Quiere mostrarnos también cómo transformar nuestras necesidades en oración. Preguntad, recibiréis, buscad, encontraréis y llamad, la puerta se abrirá. Dios tiene oídos, Él escucha, Él comprende y Él no es malvado. Él es un buen Padre.



Por eso Jesús nos dice: Por malvado que sea el hombre, da cosas buenas a sus hijos. Con mayor razón Dios el Padre lleno de bondad dará lo mejor. Cuánto más vuestro Padre celestial no dará su Espíritu a quienes se lo pidan. Como el salmista nos dice: La bondad del Señor es para todos, su ternura para todas sus obras. Por lo tanto, debemos buscar lo que no tenemos, pero sobre todo lo que está de acuerdo con la voluntad de Dios. Todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, él os lo dará, nos dice Jesús.

Santificado sea tu nombre (Lc 11,2)



Si el hombre es bueno con sus hijos, entonces la ternura y el amor de Dios por nosotros son aún más eficaces que los nuestros. Nunca negará su Espíritu a aquellos que desean penetrar en el misterio de la oración para gustar de sus beneficios. Probad y ved que bueno es el Señor nos dice el salmista. Que el Espíritu Santo nos enseñe a rezar de corazón y nos dé el gusto de decir siempre con confianza y seguridad: «Padre».

Jean Didereau DUGER, smm